

UN PARADERO INDIGENA EN LA MARGEN IZQUIERDA DEL RIO MATANZAS

por

FLORENCIO VILLEGAS BASAVILBASO (h.)

SIGUIENDO las indicaciones que me diera a fines de 1932 el paleontólogo don Carlos Rusconi, en los primeros meses del año siguiente tuve ocasión de conocer un yacimiento arqueológico situado sobre la margen izquierda del río Matanzas, en el partido de su mismo nombre.

Se halla ubicado a un kilómetro y medio al sudeste de la Estación Querandí, del F.C.C.G.B.A., y a diez kilómetros río arriba, del límite de la Capital Federal.

El terreno en ese lugar se presenta en suavísimas ondulaciones que van a terminar bruscamente, trescientos metros antes del río, en una barranca de unos cuatro o cinco metros de altura (lámina I, a). El paradero se encuentra en la parte superior de esta barranca, siendo admirable su posición estratégica, pues domina la vasta llanura que se extiende hacia el sur, estando también a cubierto de las inundaciones del río.

En esta parte alta de la región se encuentran distribuidos en grupos de cuatro, cinco o más, cantidad de centenarios ombúes. Pocos metros antes de la barranca, el agua de las lluvias principalmente, ha rebajado el nivel de la tierra vegetal, formando pequeños declives, que pueden observarse en la lámina I, b; es en estos lugares, donde se encuentran, en la superficie del terreno, los restos arqueológicos que he recogido y que rápidamente voy a mencionar.

Este material está formado por más de 800 fragmentos de alfarería, puntas de flecha, raspadores, cuchillos, varios instrumentos indeterminados, varios trozos de materia colorante, una hermosa bola esférica, algunos fragmentos de piedra pulida, una pieza de metal, etc., y gran cantidad de residuos del tallado de la piedra, tierras cocidas y huesos quemados.

La cerámica de este yacimiento, lo mismo que toda la de la provincia de Buenos Aires, se encuentra sumamente fragmentada; he recogido cerca de 400 ejemplares decorados, la mayoría muy pequeños. Por lo general la decoración es incisa, siendo poco numerosos los fragmentos pintados. En todos los casos la pintura ha sido aplicada uniformemente o quizá en bandas, el tamaño de las piezas no permite determinarlo, y casi siempre en la pared interna de los recipientes.

La ornamentación consiste en combinaciones de líneas rectas o quebradas paralelas, como puede verse en la lámina II, *a*. Otro tipo de decoración es el formado por impresiones verticales, a veces producidas por la uña, encerradas entre líneas paralelas. En la lámina III, pueden apreciarse algunas variedades de este tipo de decorado que constituye un estilo bien definido. En la lámina II *b*, figura un ejemplar ornamentado empleando únicamente impresiones unguulares.

Se encuentra también presente la guarda griega hecha con puntos, o líneas con presiones rítmicas (lámina IV, *a*). En la lámina V, *b*, pueden observarse triángulos y figuras escalonadas, respectivamente.

Todos estos motivos de ornamentación se corresponden exactamente con los que aparecen en la cerámica de la región de las lagunas de la provincia de Buenos Aires¹.

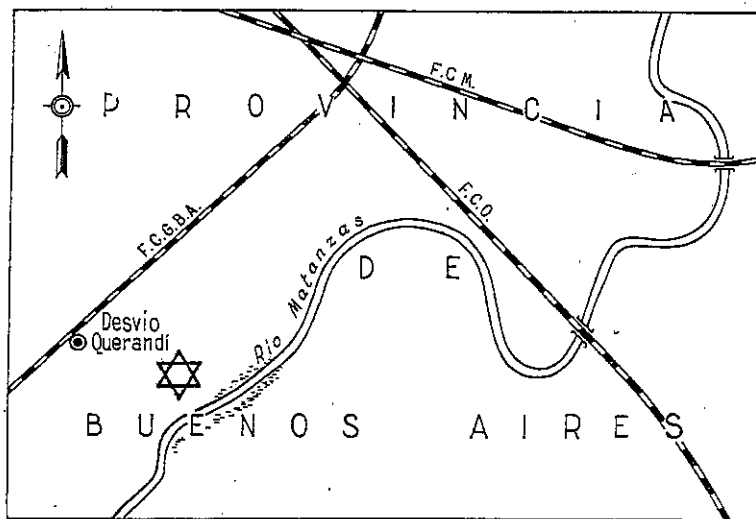
Muy escasos son los fragmentos que han sido decorados en su parte interna; sin embargo he obtenido algunos bellos ejemplares que en su interior presentan un reticulado constituido por líneas paralelas que se cruzan formando rombos, lámina V *a*. En la misma lámina puede apreciarse otro caso de ornamentación interna ejecutada con gran prolijidad y complicación. Es de lamentar que el tamaño de la pieza no permita reconstruir el dibujo.

He hallado varios trozos de bordes provistos de agujeros de suspensión, hechos todos, excepto uno, antes de la cocción del vaso y de afuera hacia

(¹) FÉLIX F. OUTES, *Los Querandíes*; Buenos Aires, 1897.
HÉCTOR GRESLEBIN, *Algunos datos sobre la arqueología del partido de Chascomús*, en ROLANDO L. DORSABERRO, *Chascomús*, 213-219; Chascomús, 1930.
FERNANDO MÁRQUEZ MIRANDA, *Arqueología de la laguna de Lobos (provincia de Buenos Aires)*, en *Actas del XXVº Congreso Internacional de Americanistas*; La Plata, 1932.

adentro. En la lámina III puede observarse el único ejemplar de asa obtenido en el yacimiento.

El espesor de las paredes de los recipientes oscila entre 3 y 10 milímetros y medio, predominando los ejemplares de 5 milímetros. Los pocos diámetros que he podido determinar, medidos en el borde, varían entre 176 y 232 milímetros.



Croquis esquemático de ubicación

Existen también algunos fragmentos pertenecientes a bordes de las conocidas alfarerías tubulares (lámina II, b); el diámetro de estas piezas es de 22 milímetros como mínimo y 33 como máximo.

Varios de los fragmentos que he recogido presentan en sus bordes incisiones o raspones bastante profundos a veces, y que parecen producidos por dientes de roedores. El profesor Vignati ya los había mencionado al describir el material procedente de Punta Piedras⁽¹⁾.

(1) MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Datos referentes a la arqueología de Punta Piedras*, en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, I; Buenos Aires, 1931.

La cocción de la cerámica es en general deficiente, siendo muy raros los ejemplares que han sido cocidos íntegramente; en casi todos se observa una zona negra que no fué afectada por el calor.

Las piezas de piedra tallada que se encuentran en este yacimiento son poco abundantes y de pequeño tamaño. El material utilizado es el sílice y la cuarcita.

Las puntas de flecha se hallan representadas por dos hermosos ejemplares trabajados en sendas láminas de sílex (lámina IV, b y figura 1); la primera afecta la forma de un triángulo isósceles de bordes y base rectos, diferenciándose la segunda por su base cóncava. Las dimensiones son, para la primera, 16 milímetros de longitud por 12 de ancho en la base; y para la segunda de 26 por 17 milímetros, respectivamente. Ambas carecen de pedúnculo.



Fig. 1

He hallado varias láminas retocadas que pueden haber servido como cuchillos (lámina IV, b), un raspador en forma de herradura (lámina IV, b), un punzón trabajado en una sola cara (figura 2) y otros instrumentos de uso indeterminado.

Entre las piezas de piedra pulida se encuentra una bola de forma más o menos esférica, de 5 centímetros de diámetro, y que presenta un surco ecuatorial apenas esbozado (figura 3). El material empleado es diorita. Varios fragmentos que presentan superficies pulidas han revelado en el examen petrográfico que su material es cuarcita, rocas esquistosas y porfíricas.

He obtenido varios fragmentos de materia colorante, iguales a los mencionados por Viani procedentes de Trenque-Lauquen.

Dice este autor: "Bajo la clasificación petrográfica de ocre silicificado se encuentra en la mayoría de los paraderos, pequeños fragmentos de una substancia de consistencia pétrea, los que al ser frotados sobre un cuerpo duro, una cuarcita blanca, por ejemplo, la tiñen de rojo al mismo tiempo que se pulverizan. Lo que confirma la presunción de que esa substancia ha sido usada como materia colorante, es el hecho de



Fig. 2

existir en los paraderos cierta cantidad de estos fragmentos, presentando varias facetas de pulimento, la mayoría planas, como consecuencia de un prolongado frotamiento sobre una superficie dura, posiblemente con el fin de obtener polvo para la preparación del colorante, por medio de una técnica que sería difícil precisar"¹.

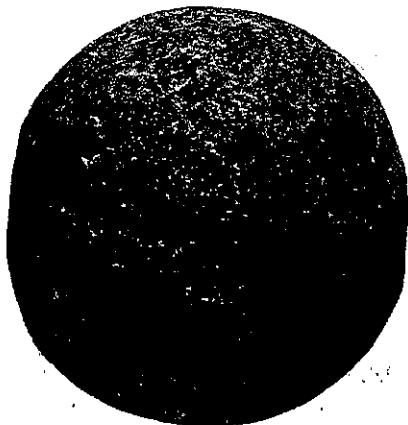


Fig. 3

Siguiendo las indicaciones de este autor he obtenido el polvo que luego he mezclado con grasa de pescado o de vaca, indistintamente, consiguiendo una pintura espesa. Esta misma técnica ha sido seguramente la empleada por el indígena.

Poseo también una pieza de metal que ha sido encontrada con los restos antes mencionados: se trata de una cuenta de collar hecha con una lámina rectangular de cobre, arrollada en el sentido de su longitud.

En resumen, se puede decir que por los elementos decorativos de la cerámica y las características de su industria lítica, el material recogido en el yacimiento de Querandí, puede atribuirse a aquel grupo étnico, que según Vignati, "...vivió en la zona costera del río de la Plata internándose a la vera de sus afluentes y de las cadenas de lagunas que corren paralelas a la costa a muchos kilómetros tierra adentro"².

(¹) J. L. M. VIANI, *Descripción de algunos ejemplares líticos de la antigua industria indígena trenque-lauquense*, 53 y 54; Buenos Aires, 1930.

(²) Comunicación presentada en la sesión del día 16 de septiembre de 1936. Croquis de M. T. Grondona. Fotografías del autor.



a

El paradero, visto desde las proximidades del río Matanzas.



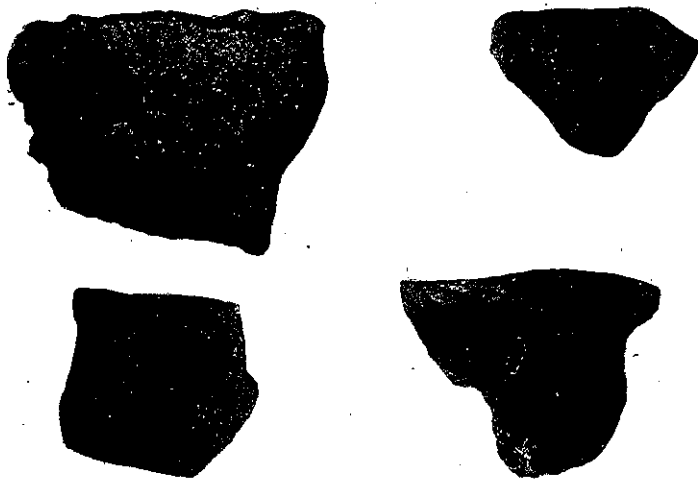
b

Aspecto de los declives en los que se encuentran los restos arqueológicos.
En último plano, el río Matanzas.



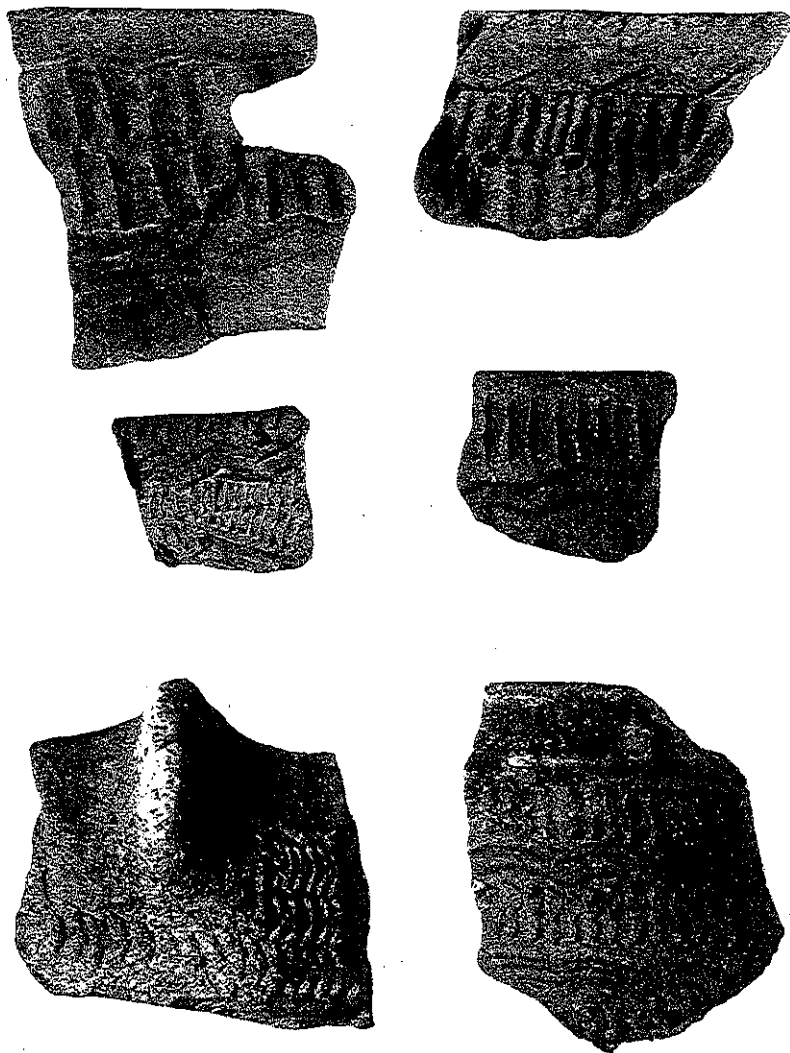
a

Fragmentos de alfarería decorados empleando líneas paralelas.



b

Fragmentos de alfarería con decoración angular. A la derecha, dos fragmentos de alfarerías tubulares.

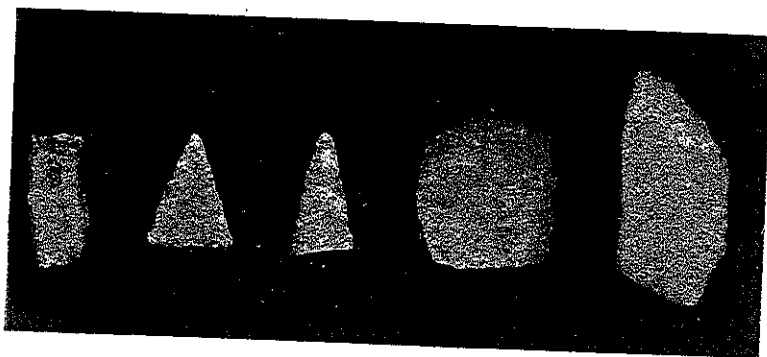


Fragmentos de cerámica con decoración formada por impresiones verticales encerradas entre líneas, por lo general paralelas.



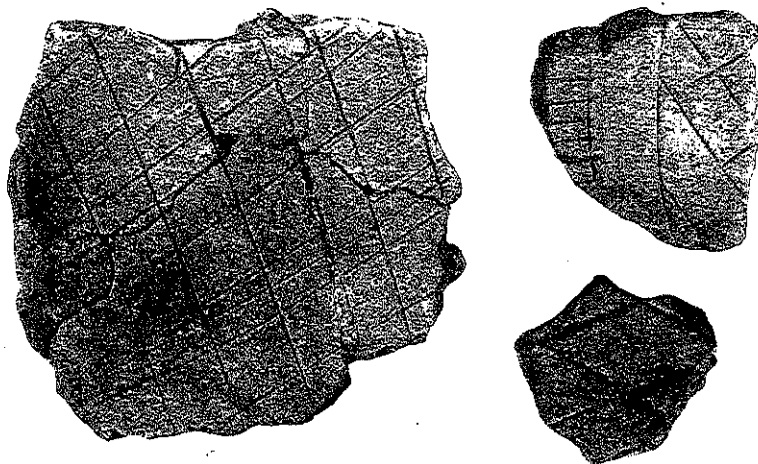
a

Cerámica decorada con guarda griega.



b

Instrumental de piedra tallada: puntas de flecha, un raspador y dos cuchillos.



a

Cerámica con ornamentación interior.



b

Alfarería decorada con triángulos y rayas escalonadas.